

# LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN  
ALA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA  
EN LA CAPITAL  
UN MES, 1 PTA.; TRIMESTRE, 3  
FUERA  
TRIMESTRE, 450

DIARIO DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA  
5 céntimos en Valencia.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
UNA PESETA LA LINEA  
los reclamos para la primera plana.  
75 CENTIMOS DE PESETA LA LINEA  
en la 2.ª y 3.ª plana.  
15 CENTIMOS DE PESETA LA LINEA  
en la 4.ª plana.  
Remitidos y esquelas mortuorias a precios convencionales.

PUNTO UNICO DE SUSCRICIÓN:  
MIRANA, 7 Y 9, VALENCIA

Fundador: Excmo. Sr. D. M. M. Santa Ana.—Propietario: D. F. Peris Mencheta.

Año XXVII.—Núm. 9.136

Valencia: Viernes 22 de Abril de 1904

Oficinas: Mirana, 7 y 9

## HOTEL RESTAURANT DE ORIENTE

San Vicente, 81  
SELECTO Y VARIADO MENU  
Por el día y a la carta.  
Se sirven en el restaurant y se venden por  
raciones al público los riquísimos langostinos  
cocidos que se reciben diariamente.

## Nervios y Sangre

Específicos Homeopáticos del  
DR. GINES GALLE DE LUIS VIVES, 2  
Detrás de la plaza de la Reina  
Consultas de enfermos de 10 a 2

## Por derribo del local del Comercio de Tejidos

La Torre  
Se liquidan todos los géneros con grandes  
rebajas de precios.  
PLASADERS, 13 y 15 esquina a la calle  
de Calabazas.

## Asuntos del día

Las noticias que anoche se recibieron de  
Palma confirman que el rey está siendo objeto  
en la capital de las Baleares de agrasios  
entusiastas, que superan a los de los demás  
puntos que ha visitado en su viaje.  
Un telegrama dice que cuando D. Alfonso,  
después de la recepción en Capitanía general  
y del desfile de las tropas, fué a celebrar la  
primera piedra de los edificios destinados a  
Monse de Piedad y Circolo Mallorquín, el  
entusiasmo de los palmasinos se desbordó, y  
vitorificando al rey sin cesar, desengancharon  
los caballos del coche y llevaron a D. Alfonso  
materialmente al aire.  
El monarca regresó a bordo del *Girada* a  
las diez de la tarde, desembarcando de nuevo  
a las diez de la noche para asistir a la recepción  
del Centro Militar y a la fiesta del Circolo  
Mercantil.

Al desembarcar el rey cuando llegó ayer  
tarde a Palma ocurrió un incidente, y fué  
que el almirante inglés Mr. Beresford y los  
jefes de su escuadra siguieron al monarca en  
una lancha de vapor, y como el calado de ésta  
les impidió atracar a la escalera del Club de  
Regatas, esperaron a que se les enviase un  
bote; más como no ocurrió así, molestados  
regresaron a sus barcos, y al formar parte de  
la comitiva a la entrada del rey, ni asistieron  
a la recepción.  
Estando el Sr. Maura, ordenó al Gobernador  
civil que fuese a bordo del acorazado *Cesar*,  
para darle cumplidas explicaciones al  
almirante inglés.

Los corresponsales madrileños, después de  
dedicar atención preferente a cuanto se refiere  
al viaje del rey, se ocupan de lo que se dice  
y comenta en los círculos políticos, en los  
que constituye la nota del día el convenio  
franco-ingles relativo a Marruecos.  
Acercado de este asunto que tan vital interés  
tiene para España, decía anoche en el salón  
de Conferencias un conspicuo conservador  
que el Sr. Maura conoció por el Sr. León y  
Castillo las negociaciones franco-inglesas que  
se estaban llevando a cabo, pero que a nuestro  
embajador le engañaron en Francia, diciéndole  
que nada se haría en definitiva sin  
contar con España, y cuando se firmó el  
convenio se vieron sorprendidos los citados señores  
porque nadie contó con ellos.  
Para dilucidar el botafón dado a España,  
las potencias firmantes convinieron en redactar  
el art. 8.º del tratado, y consentir en él que  
España pudiese fortificar sus posesiones de  
África.

## Guerra ruso-japonesa

Madrid 22.—The Daily Mail publica una  
relación en que el gran duque Cirilo describe  
su milagroso salvamento cuando la explosión  
del *Petro-paulovitch*, y dice que se encontraba  
sobre cubierta en el extremo opuesto a que se  
hallaba el almirante Makharoff, cuando súbitamente,  
como por efecto de una revolución  
sismica, eleváronse las aguas como una tromba  
y cayó del cielo un fuego devorador y asfixiante,  
llenando el espacio un ruido ensordecedor  
y una humareda espesísima.  
Aunque con fuertes contusiones en varias  
partes del cuerpo, y ahogado por el fuego y  
por el humo, el gran duque Cirilo conservó  
suficiente serenidad de espíritu para notar  
que el *Petro-paulovitch* se hundía por la parte  
de proa, por donde se vieron ya numerosos  
cadáveres flotando entre las aguas, y que  
destruía la chimenea y rotas las calderas,  
al vapor se escapaba a torrentes, impidiendo  
la fuga por las escaleras.  
El gran duque dice recordar que instintivamente  
sintió necesidad de escapar de aquel  
infierno a todo trance, y como pudo se abrió  
paso entre la densa humareda y las llamas,  
mientras el buque se iba rápidamente a pique,  
y pasando por entre restos humanos que  
flotaban en el agua, y que iba arrebataando el mar,  
que furiosamente subía, consiguió al fin tirarse  
al agua, conebitándose como un relámpago  
taldea de que debía sumergirse lo más  
profundamente posible y nadar bajo las aguas  
cuanto tiempo pudiese, único medio de evitar  
que el torbellino producido por el navío al  
hundirse le arrastrase a los abismos.  
Así nadó el gran duque desesperadamente,  
hasta parecerle que las sienes se le saltaban  
hechas pedruzcos y le faltaba la respiración;  
quiso subir a la superficie, pero tuvo la terrible  
impresión de que había bajado tan hondo,  
que ya no volvería a ver jamás el cielo, y por  
fin pudo respirar y abrir la boca, agarrándose  
a una tabla, en la que había otro hombre  
luchando desesperadamente por su vida.  
Miró entonces el gran duque en torno suyo,  
buscando al *Petro-paulovitch*, sin ver otra cosa  
que las aguas del mar cubriendo la horrosa  
tragedia, mientras las olas baluceaban suavemente  
la tabla en que el gran duque Cirilo  
se apoyaba, teniendo entre sus brazos a un  
compañero suyo desmayado. El *Petro-paulovitch*  
había desaparecido en el corto espacio  
que duró el chapuzón del gran duque Cirilo.

## Lagartijo y Algabeño

Nuestros lectores tienen noticia por las que  
por teléfono nos comunicó ayer tarde la Agencia  
Mencheta de los desgraciados accidentes  
ocurridos en la plaza de Toros de Madrid, en  
la que resultaron heridos los simpáticos matadores  
cuyos nombres de guerra encabezan estas  
líneas.  
Los telegramas de esta madrugada añaden  
a los detalles ya conocidos que cuando llegó  
Lagartijo a su casa, la gente que iba detrás  
del coche se precipitó a la escalera, y fué preciso  
que los guardias de Orden público impidiesen  
el paso, siendo conducido Rafael inmediatamente  
al lecho.  
Sentía agudos dolores, pero mostrábase muy  
animoso, y contó brevemente la cogida en estos  
términos:

## La caridad y la limosna

El día del juicio universal, nos dice San Mateo,  
mandará el Señor poner a los buenos a su  
derecha y a los malos a su izquierda, y dirigiéndose  
a los primeros, les dirá: «Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino de los  
cielos, porque tuve hambre y me disteis de comer;  
tuve sed y me disteis de beber; era peregrino y me  
recogisteis; desnudo y me vestisteis; enfermo y me  
visitasteis; estaba en la cárcel y fuisteis a verme.  
Y cuando, Señor, dirían los justos, ¿cómo es esto, Señor,  
que yo no he visto a ninguno de los que me habéis  
dicho esto con los pobres, lo hicisteis conmigo?»  
Y por eso la caridad recomienda tanto la  
práctica de todas las obras de misericordia, que  
son el camino más fácil para llegar al cielo,  
como dice San Agustín, y no debe esperar  
misericordia de Dios quien no la tuvo con su  
próximo. Mas como quiera que la limosna es  
la que sensibiliza exteriormente la caridad, de  
ahí su necesidad é importancia.

«Mi toro segundo era abierto de agnias y  
derrotaba alto, y por eso con el trape le quise  
bajar la cabeza, pero el astiro, y al verme cogido  
me eché atrás de un salto, y a eso debió el que  
no haya sido más grande la desgracia, pues si me  
pilla más alto me vacía el pecho.»  
Añadió que al estarle curado vio que  
entraban herido al Algabeño, y esto le impresionó,  
y más todavía cuando al preguntarle qué tenías,  
me dices de la Alga no pudo contestar. Por último  
dijo que había tenido el consuelo de que el toro  
rodara hecho polvo de la estocada.  
Por lo que se refiere al Algabeño, dicen los  
corresponsales que la noticia de su desgracia se  
extendió rápidamente por Madrid, así es que  
cuando a las siete y pico llegó a la calle de  
Alcalá, 6 y 8 (junto a la Central de Teléfonos),  
el coche, que iba muy despacio, ya había  
muchos aficionados y curiosos esperando saber  
del herido.  
Algabeño bajó del carruaje por su pie. Solo  
llevaba el pantalón de laces, y se cubrió el  
cuerpo con un gabán de cuello alto y la cabeza  
con una boina, llevando toda la cara cubierta  
de vendas y solo al descubierto los ojos.  
No se permitió entrar en la casa mas que a  
su apoderado y a sus íntimos, los cuales le  
ayudaron a subir la escalera, é inmediatamente  
se acostó, y a los pocos momentos llegó el Dr.  
Castillo, que se encargó de la curación.  
Por prescripción facultativa y también porque  
le es muy molesto hablar, Algabeño no  
conversa con nadie y su estado es relativamente  
satisfactorio.  
Un detalle: cuando bajaba Algabeño del  
coche y el público se aglomeraba, pasaba por  
la acera de enfrente Villaverde, el cual se  
acercó para averiguar lo que ocurría, y al  
entérzarse, interrogó respecto a la importancia  
de la herida.  
Otros telegramas dicen que Lagartijo se  
encuentra muy animado; achaca su cogida a un  
despecho, y se queja más de los varetazos que  
de la herida.  
No tiene fiebre. Le cuidan la cuadrilla y  
numerosos amigos, habiéndose telegrafado a la  
familia tranquilizándola.  
Dicen también que al Dr. Bravo le preocupa  
la herida del Algabeño, pues ésta se ha agravado  
a consecuencia de lo mal curada que fué en  
la enfermería de la plaza, y como le interesa  
el paquete de nervios parálisis cerca de la  
yugular, teme que sobrevengan complicaciones.  
El diestro se queja de dolores agudísimos.  
Al terminar la desgraciada corrida de ayer,  
fué curado también en la enfermería de la plaza  
el sobresaliente Valerito, a quien el quinto  
toro produjo un rasguño. Después de  
vendarlo fué conducido a su domicilio.

## Oficiente y la Purísima

Una de las poblaciones de nuestra provincia,  
y tal vez de toda España, donde reina entre  
sus vecinos mayor entusiasmo con motivo  
del fausto suceso de celebrarse este año el  
quincentésimo aniversario de la Definición  
Dogmática de la Concepción Inmaculada de  
la Santísima Virgen, es sin duda la religiosa é  
importante villa de Ofiente.

La circunstancia de venerar como a su  
principal Patrona a la Virgen Santísima en un  
insólito misterio desde el año 1745, cuyo  
privilegio otorgó a dicha villa el Papa Benedicto  
XIV, conservándose en el archivo municipal  
el expediente y las Letras Apostólicas que  
consta dicha concesión, es un título más  
para redoblar su fervor y preparar unas fiestas  
suntuosas para tan memorable fecha. En  
los anales de dicha población se registran actos  
muy elocuentes y gloriosos en favor de este  
Misterio.  
Por ellos se desprende que desde principios  
del siglo XVI ya se honraba a la Madre de  
Dios como pura é Inmaculada. Cuando el Papa  
Alejandro VII publicó un Breve en favor de  
esta universal creencia, el regocijo de los ofientinos  
se rayó en delirio, levantando en su honor  
aquella esbelta capilla, toda de sillar, y  
colocando en su nicho principal una riquísima  
imagen de la Purísima, toda de plata, su  
blendo de punto su entusiasmo amor al ser en  
el año 1854 declarado como dogma de fe por  
el Inmortal Pio IX tan consoladora doctrina.  
Por tan favorables coincidencias y atendido  
el carácter afable y hospitalario de aquellos  
honrados habitantes, el encontrarse al frente  
de aquel numeroso clero un cura tan celoso y  
digno como el Dr. D. Manuel Pifians, que en  
el corto lapso de tiempo que le desempeña se  
ha captado por su bondad y desprendimiento  
las generales simpatías de todos sus feligreses,  
el entusiasmo que sienten por esta festividad  
la comunidad de frailes menores de San Francisco  
que dirigen aquel floreciente colegio de  
segunda enseñanza, como no menos la facilidad  
de las vías de comunicación, etcétera, nos  
dice nuestro corresponsal que sería de gran  
satisfacción y sumo agradecimiento para  
Ofiente todo, sus autoridades y clero, el que  
por la autoridad competente se iniciara en  
este año jubilar de la Purísima una peregrinación  
diocesana a aquel hermoso santuario, é  
ejemplo de la que el Emmo. señor Cardenal  
Sancho organizó a la ermita de San Vicente  
de Agullent, seguros de que ésta sería tanto  
ó más grandiosa y devota que aquella.  
También nos indica la conveniencia de que  
la gran peregrinación encarnizada que tiene  
acordada el Consejo diocesano de la Adoración  
Nocturna en este año para asociarse a las  
fiestas de la Inmaculada, podía asimismo celebrarse  
en aquella población, donde aquella  
sección adoradora tiene establecidos cuatro  
turnos muy nutridos de socios fervorosos del  
Santísimo Sacramento.  
Si llegan a realizarse tan plausibles pensamientos,  
la villa de Ofiente sabrá corresponder a  
cuantos desvelos se tomen los organizadores  
de tan piadosas peregrinaciones.

## Los dramas de París

—Porque podías arrepentirte al pensar que  
no son felianos los que os van a libertar.  
Encogióse de hombros Rocambole.  
—Eres un tanto—dijo, y puso el pie en la  
escalera siguiendo a Milón, que ya se hallaba  
en el fondo del calabozo del olvido.  
De este modo bajaron uno a uno, y cuando  
estuvieron todos reunidos en el subterráneo,  
respiró Milón más a sus anchas.  
—Ahora—dijo—que peguen fuego los fenianos  
a la pólvora.  
—¿De qué pólvora quieres hablar?—preguntó  
Rocambole estrechándose.  
—¿Qué es lo que dices?—le interrumpió  
Marmouset.  
—Los fenianos querían ponerlos en libertad  
esta noche.  
—¿Cómo lo sabes?  
—Hipólito y yo hemos visto los barriles.  
—¿De pólvora?  
—Sí, armados a las paredes de Newgate,  
pero cuando éste vuela ya estaremos lejos  
nosotros.  
Y Vanda repitió.  
—¿Tengo miedo? ¡Tengo miedo!  
Habían llegado en esto a la sala circular, en  
la que dejaban a Paulina.  
Esta estaba un poco pálida y la soledad  
había exaltado sus nervios, hasta el extremo de  
que cuando vio a Hipólito se arrojó en sus  
brazos gritando:  
—¡Vámonos pronto de aquí! ¡Vámonos!  
—¡Diantre! No hay tiempo que perder—dijo  
Milón.  
Y miró a Marmouset, señalando uno de los  
tres subterráneos que iban a parar a la sala  
circular.  
—¿No es ese el que tenemos que seguir?—  
preguntó.  
—Sí.  
—¿Es ese el que va a parar al Tamesis?—  
preguntó Rocambole.  
—Sí, es ese.  
De pronto oyóse una detonación espantosa  
que hizo temblar el suelo y caer a todos.

## FOLLETTIN (1810)

### Los dramas de París

(Continuación)  
—Y dentro de un cuarto de hora—prosiguió  
—estarán aquí nuestros compañeros.  
—¿Dices la verdad?  
—Y si no nos seguís de buen grado, os  
arrancaremos de aquí a la fuerza.  
Suspiró Rocambole.  
—Sois buenos y adictos amigos, y os perdono  
vuestra desobediencia.  
Sir Roberto, que no comprendía ni una palabra  
de lo que decían, miraba con ansiedad  
al reloj esperando a que llegase el momento  
en que debían darle el verdadero nombre del  
Hombre Gris.  
Dieron las once, y Marmouset, en inglés esta  
vez, dijo a Rocambole:  
—No es verdad, caballero, que si tratases  
de condenarnos sin averiguar nuestro verdadero  
nombre no harías ningún misterio acerca  
de él?  
—Así es.  
Sir Roberto dió un grito de alegría.  
—¿Habéis de una vez!—dijo brutalmente.  
—¿Por qué?  
—Porque os van a juzgar sin saberlo.  
—Queréis que hablé y no lo conseguiréis.  
—No, aquí tenéis la orden del lord canceller.  
Rocambole no tocó siquiera el papel, y dijo  
con mucha frialdad:  
—¿Cuándo me juzgan?  
—Mañana.  
—¿Y me ahorcarán?  
—Pasado mañana.  
—¿Y queréis saber mi verdadero nombre?  
—Sí, os lo pido de rodillas!  
—Pues bien, me llamo Rocambole!—dijo  
Rocambole y se echó a reír, y en el mismo  
momento oyóse ruido en la antecámara, luego un  
grito de dolor y después la caída de un cuerpo,  
y luego nada.  
Aterrado sir Roberto, quiso dirigirse hacia  
la puerta, pero Marmouset se colocó delante  
de él, y sacando un puñal se lo acercó a la  
garganta, diciéndole:  
—Si dais un grito ó intentais moveros, sois  
hombre muerto.  
No se había encontrado nunca sir Roberto  
en un trance semejante, y se puso pálido  
primero y encarnado después, y uno tras otro  
miró a Rocambole, a Vanda y a Marmouset,  
cuya actitud era grave y solemne.  
El Hombre Gris, llamábase ó no Rocambole,  
tenía un cómplice, que era Marmouset, que se  
había burlado del secretario de la embajada  
francesa y de él. Aquellos dos hombres tenían  
amigos, y sir Roberto los vio entrar en su  
salón, por cuya puerta, con violencia, pasaron  
Milón, Hipólito, el Muerte de los Valientes,  
Juan el Matarife y Guillermo, armados todos  
ellos con un puñal y un revólver.  
En su juventud había sir Roberto servido al  
ejército, pero treinta años de estancia en Londres  
convirtiéronle en un burgués inofensivo  
y tímido.  
Al ver entrar a todos aquellos hombres fué  
tan grande el terror que se apoderó de él, que  
cayó de rodillas cruzando las manos.  
—¡Por Dios, compadeceros de mí!—suplicó.  
Marmouset se echó a reír.  
—No os hará nada—dijo—si sois prudente.  
Y el subgobernador hizo un gesto como  
diciendo:  
—Haréis de mí todo lo que queráis.  
Rocambole estrechó la mano a Milón y a sus  
compañeros.  
—¿Llegasteis hasta aquí sin tropezar?—les  
preguntó.  
—No hemos encontrado más que dos obstáculos:  
una erizada que quiso gritar y a la que  
amordazamos, y luego un vigilante que estaba  
en la antecámara y al que Guillermo tuvo  
que quitar de enmedio.

## La caridad y la limosna

El día del juicio universal, nos dice San Mateo,  
mandará el Señor poner a los buenos a su  
derecha y a los malos a su izquierda, y dirigiéndose  
a los primeros, les dirá: «Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino de los  
cielos, porque tuve hambre y me disteis de comer;  
tuve sed y me disteis de beber; era peregrino y me  
recogisteis; desnudo y me vestisteis; enfermo y me  
visitasteis; estaba en la cárcel y fuisteis a verme.  
Y cuando, Señor, dirían los justos, ¿cómo es esto, Señor,  
que yo no he visto a ninguno de los que me habéis  
dicho esto con los pobres, lo hicisteis conmigo?»  
Y por eso la caridad recomienda tanto la  
práctica de todas las obras de misericordia, que  
son el camino más fácil para llegar al cielo,  
como dice San Agustín, y no debe esperar  
misericordia de Dios quien no la tuvo con su  
próximo. Mas como quiera que la limosna es  
la que sensibiliza exteriormente la caridad, de  
ahí su necesidad é importancia.

## La caridad y la limosna

El día del juicio universal, nos dice San Mateo,  
mandará el Señor poner a los buenos a su  
derecha y a los malos a su izquierda, y dirigiéndose  
a los primeros, les dirá: «Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino de los  
cielos, porque tuve hambre y me disteis de comer;  
tuve sed y me disteis de beber; era peregrino y me  
recogisteis; desnudo y me vestisteis; enfermo y me  
visitasteis; estaba en la cárcel y fuisteis a verme.  
Y cuando, Señor, dirían los justos, ¿cómo es esto, Señor,  
que yo no he visto a ninguno de los que me habéis  
dicho esto con los pobres, lo hicisteis conmigo?»  
Y por eso la caridad recomienda tanto la  
práctica de todas las obras de misericordia, que  
son el camino más fácil para llegar al cielo,  
como dice San Agustín, y no debe esperar  
misericordia de Dios quien no la tuvo con su  
próximo. Mas como quiera que la limosna es  
la que sensibiliza exteriormente la caridad, de  
ahí su necesidad é importancia.

## La caridad y la limosna

El día del juicio universal, nos dice San Mateo,  
mandará el Señor poner a los buenos a su  
derecha y a los malos a su izquierda, y dirigiéndose  
a los primeros, les dirá: «Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino de los  
cielos, porque tuve hambre y me disteis de comer;  
tuve sed y me disteis de beber; era peregrino y me  
recogisteis; desnudo y me vestisteis; enfermo y me  
visitasteis; estaba en la cárcel y fuisteis a verme.  
Y cuando, Señor, dirían los justos, ¿cómo es esto, Señor,  
que yo no he visto a ninguno de los que me habéis  
dicho esto con los pobres, lo hicisteis conmigo?»  
Y por eso la caridad recomienda tanto la  
práctica de todas las obras de misericordia, que  
son el camino más fácil para llegar al cielo,  
como dice San Agustín, y no debe esperar  
misericordia de Dios quien no la tuvo con su  
próximo. Mas como quiera que la limosna es  
la que sensibiliza exteriormente la caridad, de  
ahí su necesidad é importancia.





